

ABBE, MARCIEL BORIES, Párroco de Arthés (Tarn, Francia), *La Cruz fuente de mi vida*. Trad. de M. E., R. P., 152 págs. Editorial Herder. Barcelona, 1955.

El párroco de Arthés presenta una serie de 7 vía crucis basados cada uno sobre un sacramento. Inspirado en el deseo del Directorio para la pastoral sacramental del Episcopado francés, de vivificar la recepción de los sacramentos. En efecto Mons. Guerry pedía que se insistiese en su relación con el sacrificio redentor. El Abbé Bories experimentó él mismo estos vía-crucis, dió una idea de ellos en «L'Unión» de 1951, los editó en mimeógrafo y, recogidas las críticas y sugerencias, los dió a la imprenta en 1952.

Al comienzo se hallan las oraciones comunes, y antes de cada vía-crucis una oración apropiada.

Por los sacramentos se nos comunica el fruto de la Pasión: bueno será, pues, hacer dicha relación en nuestra vida espiritual. Es lo que procuran estos vía-crucis. Cada una de las estaciones se relaciona de alguna manera con los sacramentos. No extrañará que en algunas estaciones las relaciones sean un tanto generales, de orden más bien piadoso que teológico. En otras estaciones la relación es mucho más rica de contenido, en particular en relación a los sacramentos de la Penitencia, Bautismo, Eucaristía.

JOSEF STAUDINGER, S. I., *Esposas del Señor*. Ejercicios Espirituales para religiosas. 416 págs. Edit. Herder. Barcelona, 1955.

Serie de 56 meditaciones, según el plan de los Ejercicios, seguidos con alguna libertad, y dedicadas a religiosas o a mujeres de alguna manera peculiarmente consagradas al servicio divino.

Las meditaciones se suceden sin indicación clara de separación por semanas y los respectivos títulos no siempre responden a los títulos de las meditaciones ignacianas.

En las mismas meditaciones se percibe la «inspiración» ignaciana, aunque se trate de una exposición sin división en puntos, etc., y con libre interpretación del texto. Creo que siguiendo estas meditaciones harán verdaderamente ejercicios de S. Ignacio, particularmente las personas que los hayan hecho enteriamente. Hubiese sido provechoso indicar algunas de las normas de los EE. (oración preparatoria, peticiones, etc.), para no tener que usar dos libros simultáneamente.

Algunas meditaciones, v. gr. «El justo medio en lo moderno», son más bien pláticas que meditaciones. Convendría haberlo hecho notar.

Las meditaciones son sólidas, centradas en el amor, el amor de Dios por nosotros, y tienden a suscitar el amor por Cristo, y a los hombres. Es de alabar el frecuente recurso a la Sagrada Escritura y, en algunas meditaciones, al fundamento dogmático. Creo que estas meditaciones se prestan a una oración afectiva y se-

ría bueno recomendar a quienes las utilicen, la lectura espaciada, luego de haber leído toda la meditación, para ir desarrollando los afectos que se sugieren. Hay que recordar, como lo dice el P. Eusebio Hernández S. J., que la gran mayoría de las mujeres tienden a la oración afectiva y aún son incapaces de la discursiva.

La presentación es esmerada y en algunas oportunidades la bibliografía patristica y de los documentos pontificos facilita una mayor profundización.

Con lo dicho se ve que recomendamos este libro, quizás de los mejores en materia tan especializada como los Ejercicios a religiosas.

JUAN ROSANAS, S. I., *Cristo-Hombre*. Colección «Vida Espiritual», Vol. XII 165 págs. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1954.

Este es el último libro que publicó en su vida el R. P. Juan Rosanas, S. I., profesor de Teología de la Facultad de Teología del Seminario de Buenos Aires, que falleció piadosamente, como había vivido, el 19 de enero de 1955.

Poco meses antes había salido a luz su libro *Cristo-Dios* en que prueba abundantemente la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

En la presente obra se ocupa de su humanidad y de la estructura de Cristo-hombre.

Comienza el autor probando que Jesucristo es verdadero hombre, luego estudia la unión hipostática.

Defiende, siguiendo a Suárez, que esta unión formalmente tomada es un modo sustancial realmente distinto de la humanidad y del Verbo.

Después de estudiar las propiedades de la unión hipostática, investiga la cognoscibilidad y la racionalidad del misterio de la Encarnación.

El último y más largo capítulo está dedicado a los efectos de la unión hipostática.

Aquí trata, entre otras muchas cuestiones, sobre el Sagrado Corazón de Jesús. Desarrolla con mucha mayor amplitud este tema y se trasluce que lo hace con un cariño y devoción especiales.

La exposición y método son esencialmente escolásticos, similares a los usados en sus anteriores obras de alta vulgarización teológica.

Explica las nociones, recorre las diversas opiniones, da la nota teológica de la tesis, que prueba con los documentos eclesiásticos, la Sagrada Escritura, los Santos Padres y, finalmente, con razones teológicas. Resuelve a continuación las objeciones.

En numerosos escolios y corolarios se ocupa de cuestiones secundarias.

Su doctrina es segura, de tendencia conservadora.

Su bibliografía la constituyen manuales que tienen bastante aceptación.

Sigue con frecuencia a Lercher reformando y a Galtier. Otros autores que utiliza son Pesch, Muncunill, Solano y Jungmann.

El estilo es didáctico, sobrio y sin pretensiones literarias.

La presentación material es buena.